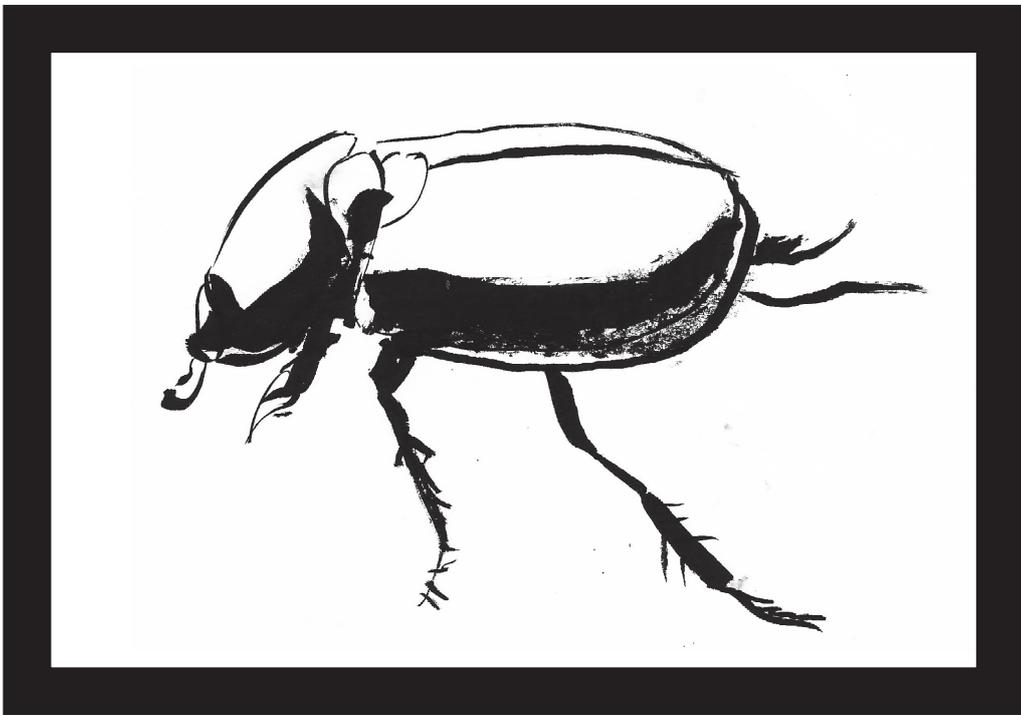


SÁBADO NOCHE

SIMÓN AIZICZON

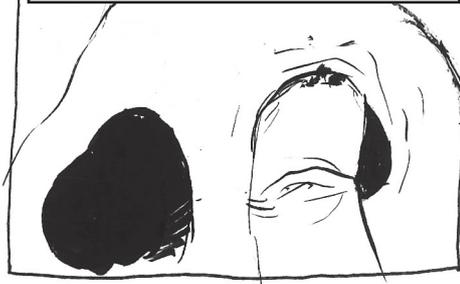


**VERSIÓN LIBRE DEL CUENTO DE ROBERTO FONTANARROSA
"SÁBADO NOCHE" EN "LOS TRENES MATAN A LOS AUTOS"**

(TODOS LOS FRAGMENTOS QUE SE ENCUENTRAN EN ESTA OBRA SON ORIGINALES DEL AUTOR)

el meñique exploraba profundidades
húmedas y peludas, blanduzcas
y pegajosas, hábilmente

Siempre había tenido esa
costumbre pelotuda y sucia,
mucho más pelotuda que sucia
de meterse los dedos en la nariz



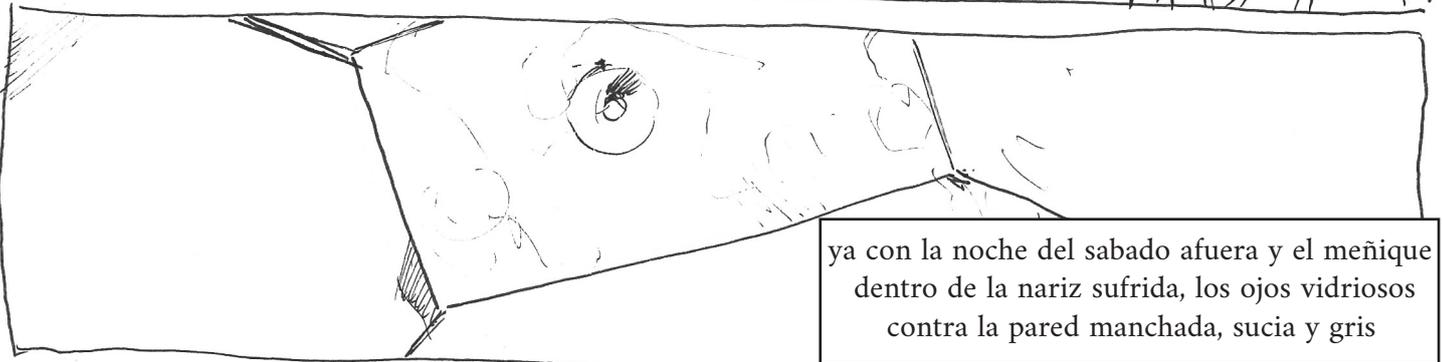
estaba atravesado sobre la cama, la espalda
contra la pared, mirando fijamente el techo
bajo y pardo, casi negro en partes por la
humedad puta que lo traspasaba



que le tatuaba toda la pieza
con un mapa de coordenadas cartesianas
oscuras y vacilantes



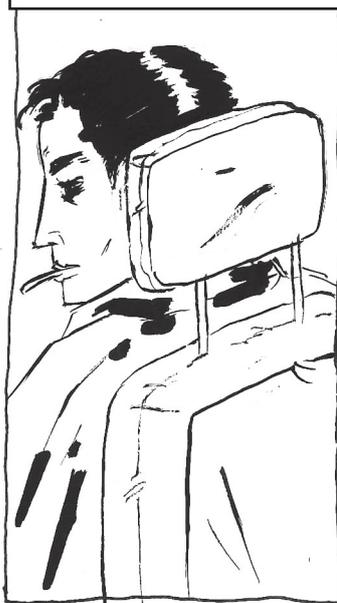
ya con la noche del sábado afuera y el meñique
dentro de la nariz sufrida, los ojos vidriosos
contra la pared manchada, sucia y gris



sábado a la noche. Sentia las bocinas de los autos afuera, de pura joda



autos llenos de tipos , con minas rubias en el asiento de adelante o de atras



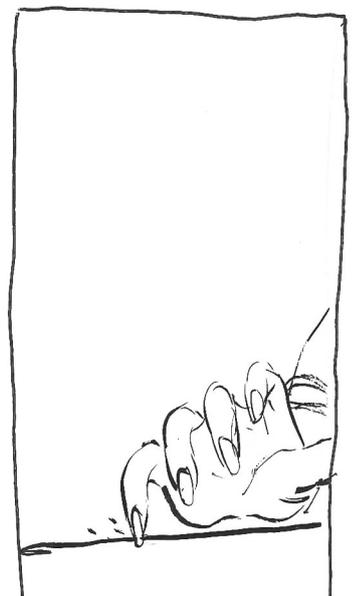
sentadas al lado, bien al lado del tipo, o solas en el medio del asiento



esperando al tipo que bajó a comprar puchos al quiosco. saco blanco, el pelo engominado y la camisa floreada



la mina mirandose el esmalte de las uñas, saltandoselo a veces con la uña cruel del dedo gordo

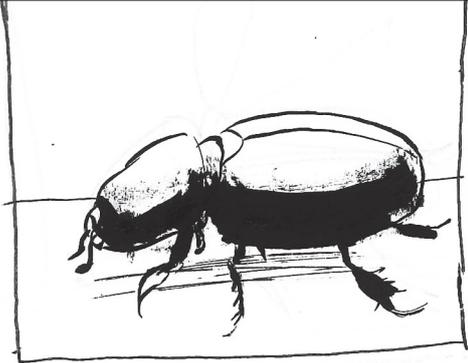


siguiendo el compas con los dedos sobre el tapizado de la radio que suena a todo trapo



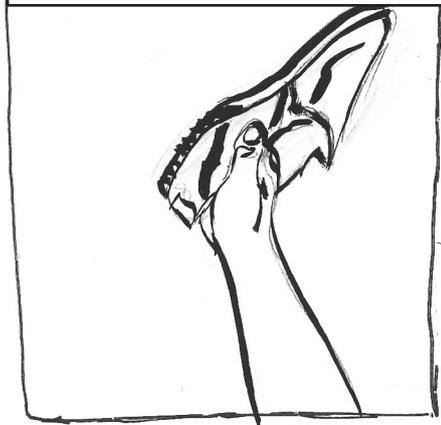
y el ahí adentro, en la pieza, viendo, ahora sí ese cascarudo rechoncho y pavo golpeando sin parar

sin escarmentar, pac pac pac,
pegando, que ya debía tener el bocho
a la miseria el pelotudo



y dale con el cascarudo,
contra el techo,
las paredes, pac pac pac

él tiene ya en la mano la zapatilla
la balancea amenazante



no soporta la idea de que le pegue en
la cara como un pedrazo, como una
escupida y lo toque con sus patas y panza



entre la pelusa, la tierra
sin saber que ese hombre
porta zapatilla homicida
y contundente

sin saber que si sigue,
si insiste, puede reventarlo
atrozmente en un crujido
feroz y definitivo



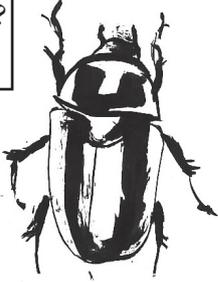
ahora cayó el cascarudo
en alguna parte está jadeante
tonto, abombado sin
comprender que las paredes
son a prueba de cascarudos

mejor, mejor que ya no vuele él no quiere matarlo, solo lo haría de asco. La espalda ya vuelve al frío mojado y rugoso de la pared, el oído recobra algo del ruido



y un choque obseso del cascarudo

¡ y ahí esta de nuevo! ¿que mierda quiere? que salga



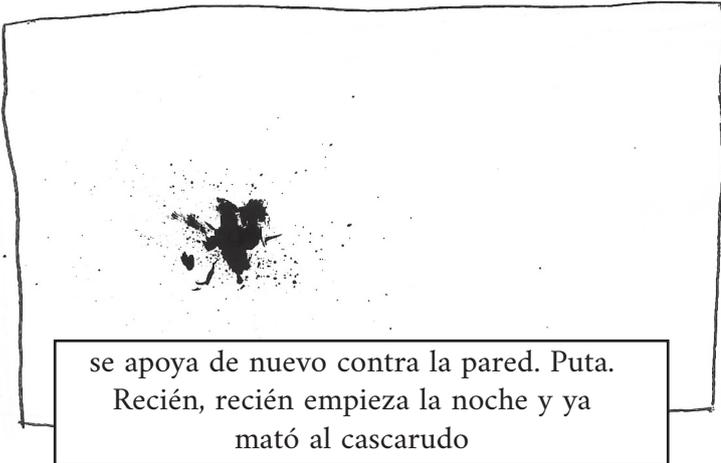
que salga, la puerta esta abierta



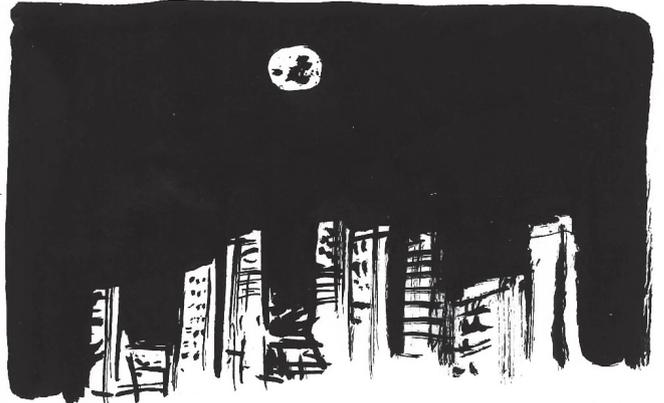
su cuerpo enorme bestial y duro, lo revienta



lo despedaza, lo achata, lo despanzurra contra el piso



se apoya de nuevo contra la pared. Puta. Recién, recién empieza la noche y ya mató al cascarudo



end.